

plaza pública para la edición del 31 de agosto de 1993
% Los caminos de Colosio
% CTM, Universidad Nacional
miguel ángel granados chapa

En una sola jornada, el miércoles anterior, Luis Donaldo Colosio cruzó puentes que lo llevan a territorios de los que había permanecido alejado, en su constante despliegue de presencias en todos los ámbitos, que parece ser el eje central de su estrategia como precandidato. Resolvió, por lo menos formalmente, un diferendo con la Confederación de Trabajadores de México. Y se aproximó, alumno de una importante universidad privada como fue, a la principal institución pública de enseñanza superior de nuestro país.

El Instituto Nacional de Solidaridad es uno de los instrumentos de la Secretaría de Desarrollo Social para dejar la simiente de algo que se deseó más que un programa gubernamental. Entre sus funciones, el INS organizó cursos de dirección sindical, algo por completo ajeno a sus tareas formales, pues si se supusiera propio del gobierno proveer de su liderazgo a los sindicatos (lo que sólo se vio en las sociedades corporativas de Italia, España y Portugal, y no se diga en las naciones regidas por partidos comunistas), esa atribución debería corresponder a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

El hecho es que la Sedesol, a través del INS, realiza esa labor. Encontró pronta interlocución para ese propósito en la Federación de trabajadores de empresas de bienes y servicios, la Fesebes encabezada por el líder telefonista Francisco Hernández Juárez. En cambio, la Confederación de Trabajadores de México se mostró refractaria a participar en los cursos del INS, y sus dirigentes hasta llegaron a formular críticas agrias respecto de quienes los admitieron.

A pesar de la notable mengua de influencia política de la CTM, es un obstáculo importante para un precandidato presidencial no contar con el asentimiento de esa central. Aun un presidenciable tan claramente señalado en esa condición por el propio Presidente (tan claramente que no pocos aseguran que es un exceso temprano o un artificio para disimular otra preferencia) no puede permitirse el lujo de mantener distancia con Fidel Velázquez, más por su carácter simbólico que por la fuerza real que pueda hoy desplegar. De allí que el acuerdo entre la Sedesol y la CTM muestra, más que sustancia administrativa alguna, la solución de un diferendo que se había iniciado desde los tiempos en que Colosio quiso hacer del PRI un partido de ciudadanos en perjuicio de las corporaciones, la mayor de las cuales, y la que más explotó esa condición, ha sido la CTM.

Estudiante de economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Colosio parece haber advertido como una insuficiencia su desvinculación con la Universidad Nacional. Todavía esta institución desempeña un papel preponderante en la vida pública mexicana, no sólo en lo propiamente académico (en cuyo ámbito no hay institución que se le parangone) sino en su carácter de surtidor de personal político y de dirección social. Claro

- 2 -

que Colosio fue profesor en una de las escuelas descentralizadas de la UNAM, pero parecía necesario, en este justo momento de su trayecto, un acercamiento a la UNAM. Colosio necesitaba hacer, en ocasión propicia, una toma de posición frente a la Universidad pública, cuya viabilidad ha sido puesta en entredicho por las políticas vigentes en esta hora. Por supuesto que hay mucho de retórica en lo que los precandidatos dicen en las etapas de hacerse gratos a diferentes sectores, pero en este caso el mensaje de Colosio implica un compromiso susceptible de ser exigido si la oportunidad lo hace necesario.

La actividad de Colosio hace patente que, una vez que los presidenciables tienen plena conciencia de que lo son --y es seguro que eso sea posible sólo porque el Presidente les comunica que lo son-- consideraran pertinente aproximarse a segmentos de la sociedad con los que no necesariamente tienen vínculo previo, o asumir posturas indicativas de un talante que adquirirá importancia si de precandidatos pasan a obtener la candidatura y, posteriormente, la presidencia. En tal sentido, quien más obviamente realiza precampaña es el secretario de Desarrollo Social, en parte porque la variedad de las funciones de ese ministerio lo facilita, y en parte porque se mueve con la libertad de quien cumple un papel preterdeterminado.

PLAZA PUBLICA

Los caminos de Colosio

CTM, Universidad Nacional

Miguel Angel Granados Chapa

En una sola jornada, el miércoles anterior, Luis Donald Colosio cruzó puentes que lo llevan a territorios de los que había permanecido alejado, en su constante despliegue de presencias en todos los ámbitos, que parece ser el eje central de su estrategia como precandidato. Resolvió, por lo menos formalmente, un diferendo con la Confederación de Trabajadores de México. Y se aproximó, alumno de una importante universidad privada como fue, a la principal institución pública de enseñanza superior de nuestro país.

El Instituto Nacional de Solidaridad es uno de los instrumentos de la Secretaría de Desarrollo Social para dejar la simiente de algo que se deseó más que un programa gubernamental. Entre sus funciones, el Insol organizó cursos de dirección sindical, algo por completo ajeno a sus tareas formales, pues si se supusiera propio del gobierno proveer de su liderazgo a los sindicatos (lo que sólo se vio en las sociedades corporativas de Italia, España y Portugal, y no se diga en las naciones regidas por partidos comunistas), esa atribución debería corresponder a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

El hecho es que la Sedesol, a través del Insol, realiza esa labor. Encontró pronta interlocución para ese propósito en la Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios, la Fesebs encabezada por el líder telefonista Francisco Hernández Juárez. En cambio, la Confederación de Trabajadores de México se mostró refractaria a participar en los cursos del Insol, y sus dirigentes hasta llegaron a formular críticas agrias respecto de quienes los admitieron.

A pesar de la notable mengua de influencia política de la CTM, es un obstáculo importante para un precandidato presidencial no contar con el asentimiento de esa central. Aun un presidenciable tan claramente señalado en esa condición por el propio presidente (tan claramente que no pocos aseguran que es un exceso temprano o un artificio para disimular otra preferencia) no puede permitirse el lujo de mantener distancia con Fidel Velázquez, más por su carácter simbólico que por la fuerza real que pueda hoy desplegar. De allí que el acuerdo entre la Sedesol y la CTM muestra, más que sustancia administrativa alguna, la solución de un diferendo que se había iniciado desde los tiempos en que Colosio quiso hacer del PRI un partido de ciudadanos en perjuicio de las corporaciones, la mayor de las cuales, y la que más explotó esa condición, ha sido la CTM.

Estudiante de economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Colosio parece haber advertido como una insuficiencia su desvinculación con la Universidad Nacional. Todavía esta institución desempeña un papel preponderante en la vida pública mexicana, no sólo en lo propiamente académico (en cuyo ámbito no hay institución que se le parangone) sino en su carácter de surtidor de personal político y de dirección social. Claro que Colosio fue profesor en una de las escuelas descentralizadas de la UNAM, pero parecía necesario, en este justo momento de su trayecto, un acercamiento a la UNAM.

Colosio necesitaba hacer, en ocasión propicia, una toma de posición frente a la Universidad pública, cuya viabilidad ha sido puesta en entredicho por las políticas vigentes en esta hora. Por supuesto que hay mucho de retórica en lo que los precandidatos dicen en las etapas de hacerse gratos a diferentes sectores, pero en este caso el mensaje de Colosio implica un compromiso susceptible de ser exigido si la oportunidad lo hace necesario.

La actividad de Colosio hace patente que, una vez que los presidenciables tienen plena conciencia de que lo son -y es seguro que eso sea posible sólo porque el presidente les comunica que lo son- consideran pertinente aproximarse a segmentos de la sociedad con los que no necesariamente tienen vínculo previo, o asumir posturas indicativas de un talante que adquirirá importancia si de precandidatos pasan a obtener la candidatura y, posteriormente, la Presidencia. En tal sentido, quien más obviamente realiza precampaña es el secretario de Desarrollo Social, en parte porque la variedad de las funciones de ese ministerio lo facilita, y en parte porque se mueve con la libertad de quien cumple un papel predeterminado.

Cajón de Sastre

Sin que, por supuesto, alcanzara la resonancia internacional del análogo aunque mayor, episodio de Nicaragua, tuvimos también nuestra minicrisis de los rehenes. En Teloloapan, Guerrero, el miércoles 25 fueron secuestrados seis ciudadanos, priistas todos y uno de ellos hijo del candidato a diputado local por el partido gubernamental. Los secuestradores son miembros del PRD, o lo fueron al menos, pues ahora son partidarios de Pablo Urióstegui Salgado, el singular jefe del gobierno municipal de ese lugar. En el mitin de clausura de campaña de Félix Salgado, candidato a gobernador de Guerrero, por el PRD, Urióstegui amenazó con derramamientos de sangre si no había elecciones limpias, y luego contó entre los más activos defensores de la idea de impedir que Rubén Figueroa tomara posesión. Tan vehemente era su actitud, que llegó a retener al propio presidente interino del PRD, senador Roberto Robles Garnica, en Teloloapan. Pero luego se arregló con Figueroa, y se pacificó brevemente. Pero quizá fue víctima de una trampa del gobernador, pues poco después se le detuvo, acusado de poseer armas para el uso exclusivo de las fuerzas armadas. Está siendo procesado en el Reclusorio Oriente de la ciudad de México. Para exigir su libertad, partidarios suyos detuvieron a los priistas, y los mantuvieron cautivos hasta el domingo pasado, en que fueron dejados en libertad sin que se cumpliera la exigencia de los secuestradores. El intermediario ante el secretario general de gobierno, Rubén Catalán, fue el diputado local perredista Miguel León López, del estado de México, envuelto a su vez en otro episodio de violencia, sólo que éste contra sus propios correligionarios. La semana pasada, León López encabezó a un grupo de perredistas de Tezupulco, que invadieron por la fuerza la sede del PRD y dos de los miembros de la airada delegación golpearon al líder perredista en el Estado de México, Gerardo Fernández Noreña.